



The First Translations of *La familia de Pascual Duarte*

Adolfo Sotelo Vázquez
Cátedra Camilo José Cela (UCJC)
sotelo@ub.edu
<https://orcid.org/0000-0002-8781-1230>

Recibido 13 de noviembre de 2025
Aceptado 1 de diciembre de 2025
Publicado 30 de diciembre de 2025

ABSTRACT

This article recounts Camilo José Cela's work and days in arranging the first translations of *La familia de Pascual Duarte*. It focuses on the Italian, English and French translations, which paved the way for an extensive number of subsequent translations.

KEYWORDS: Camilo José Cela, *La familia de Pascual Duarte*, translation, Salvatore Battaglia, John Marks, Jean Viet..

Las primeras traducciones de *La familia de Pascual Duarte*

RESUMEN

El artículo relata los trabajos y los días de Camilo José Cela tramitando las primeras traducciones de *La familia de Pascual Duarte*. El artículo se detiene en las traducciones italiana, inglesa y francesa, que abren el camino a un amplísimo número de traducciones.

PALABRAS CLAVE: Camilo José Cela, *La familia de Pascual Duarte*, traducción, Salvatore Battaglia, John Marks, Jean Viet.

Cómo citar:

Sotelo, Adolfo. "Las primeras traducciones de *La familia de Pascual Duarte*". *Verbeia*, Monográfico Extraordinario. Edición Conmemorativa 25 Aniversario UCJC, 10, 2025, pp. 27-36.

“Cuando me retiraron la novela [noviembre, 1943]
empecé a ocuparme de las traducciones”
(Camilo José Cela, 1951)

Desde bien temprano —quizás el momento clave sean los primeros meses de 1946, que conocen la negativa rotunda de la censura eclesiástica a la publicación de *La colmena*— Cela buscó un editor de notable prestigio en Barcelona, para que vehiculase su extraordinaria y audaz potencia creadora de los años cuarenta. Probablemente sus desavenencias con Afrodísio Aguado (al que califica de “cerdo” en una carta de marzo del 45), quien le había editado *Pabellón de reposo* (1944) y *Esas nubes que pasan* (1945), tuvieron mucho que ver con su voluntad de que fuese Barcelona la ciudad editora de sus obras, como atestiguan sus contactos, con desigual suerte, con los editores Carlos F. Maristany (de Ediciones del Zodíaco), Josep Janés y Josep Vergés (Destino), mientras le acuciaban imperiosas necesidades económicas. Al mismo tiempo comenzó a recorrer el camino de las traducciones de sus obras, empezando naturalmente por *La familia de Pascual Duarte*. En los tramos iniciales de este camino se valió de las amistades que le ofrecían expectativas, pero como escritor profesional —marbete que le define siempre de modo oportuno y correcto— se puso en contacto a comienzos de 1947 con una agencia literaria barcelonesa, dirigida por el doctor Hermann Stock y cuyo nombre era Universitas (Agencia Literaria Ibero-Americana). Cela no dejó en ningún momento de cuidar y vigilar las ediciones y traducciones de sus libros, pero el doctor Stock se convirtió en su primer agente literario. No es baladí la reflexión de Cela en una carta a Stock del 4 de marzo del 47: “Tiene usted mucha razón al insistirme en que deje las gestiones de mis traducciones al extranjero, en una sola mano. Esto, ya sabe usted es mi viejo proyecto y su agencia la mano que lo realiza”. Sin embargo, *stricto sensu*, no sucedió, salvo en contadas ocasiones, por ejemplo, en la traducción alemana de *Pascual Duarte* (1949), después de que Cela se convenciese de que Karl Wlasak no podía ser el traductor de su novela.

I

En la colección “O tabeirón namorado”, Fernando Huarte estableció en 1994 el recuento de las ediciones del cincuentenario de *La familia de Pascual Duarte*: sumaban doscientas, de ellas once eran traducciones al francés, nueve al inglés (una bilingüe, la de Las Américas de

1965), siete al holandés, cinco al alemán, cuatro al portugués, tres al sueco, dos al gallego, dos al vascuence y una al catalán. La mayoría tienen el mismo traductor a cada una de las lenguas. Por ello CJC se sentía orgulloso de la internacionalización de su *opera prima*. En una entrevista concedida al diario *Pueblo* (17-XI-1950) afirmaba: “Ahí está humildemente mi *Pascual Duarte*, con su traducción a diecinueve lenguas”. En otra entrevista coetánea con Ramón Solís (*La Voz del Sur*, 3-XII-1950) a la pregunta de ¿Cuántas ediciones se habían hecho de la novela y a cuántos idiomas se ha traducido?, contesta: “Exactamente veintitrés, cuatro en castellano y el resto en diecinueve lenguas más. Me hace cierta gracia que mi *Pascual Duarte* es la novela más traducida después del *Quijote*. Hay algunos autores que han sido más traducidos que yo, pero con un solo libro, nadie ha conseguido ese tope. Estoy preparando para la revista de bibliografía que dirige Antonio Rodríguez Moñino un relato que titulé “Andanzas europeas y americanas de Pascual Duarte y su familia”; en él me limito a contar las incidencias en las ediciones de las que tengo ejemplares en mi poder”. En efecto, ese texto, fechado en setiembre del 1951, es la primera guía para recorrer el camino de las traducciones de la primera obra de Cela.

Hasta 1950 —intervalo que podríamos considerar de las primeras traducciones— podemos listar en octubre de 1944 la primera edición italiana, a cargo de Salvatore Battaglia, si bien como el propio hispanista reconoce en la “Prefazione” agradece la colaboración de Luis González Alonso, corresponsal del diario *Ahora* durante la II República y en 1944 agregado de prensa a la Embajada Española. González Alonso, muy buen amigo de Juan Aparicio – Delegado Nacional de Prensa-, es personaje clave en esta traducción, como señala CJC en un texto matriz para la vida de su primera novela, “Andanzas europeas y americanas de Pascual Duarte y su familia” (1951):

“La traducción al italiano se la debo a mi amigo Juan Aparicio, entonces Delegado Nacional de Prensa; él fue quien me puso en contacto con el Agregado de Prensa a la embajada española en Italia, Luis González Alonso, que me pidió los derechos para la editorial Cremonese, de Roma. Le dije que sí, y la novela fue traducida por Salvatore Battaglia, profesor de la universidad de Nápoles, que le puso un prólogo muy cariñoso. La edición apareció en octubre del 44, en la casa Perrella”¹.

¹ CJC, *Obra Completa*, I. Barcelona, Destino, 1962, p. 563.

De las pocas noticias que conozco de González Alonso quizás la más relevante procede del impagable libro de Dionisio Ridruejo, *Casi unas memorias* (1976): durante su viaje a Italia en 1938 Eugenio Montes le presentó a César González Ruano y a González Alonso; del segundo escribe lo siguiente, tras confesar que fue su introductor en Roma al final de la década de los cuarenta (diciembre del 48):

“Luis González Alonso era un salmantino de vocación universitaria que se había ido a Nápoles de lector de español y que trabajaba en los medios universitarios y periodísticos. Algo bohemio también, a su modo, era limpio y bueno, sencillo, inteligente y de enorme generosidad. Aún más pequeño que yo, tenía una barba cerrada que ni con el afeitado dejaba de azulear, unas cejas pobladas y una expresión ibérica inconfundible. Pero ya empezaba a hacerse un romano. Cuando luego viví con él en amistad muy asidua lo era ya por completo”².

Las *Memorias* de González Ruano completan la referencia de Ridruejo. En *Mi medio siglo se confiesa a medias* (1950) dejó consignado que González Alegre “estaba muy enterado de las cosas de Italia y en cuanto a Roma se la sabía de memoria, o como dicen los franceses, *de corazón*”³.

La celeridad de la traducción –es anterior a la tercera edición en español– que sin duda se debe al apoyo que ya recibía el joven escritor gallego de Juan Aparicio y a la importante mediación de González Alegre, tuvo como protagonista a Battaglia, quien en su prólogo, tras informar de la publicación de *Pabellón de reposo* (1943) y de la redacción de un nuevo libro titulado *Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes*, advertía de los siguientes extremos. Primero: su linaje picaresco, aunque no se trata de una picaresca clásica, sino “filtrata attraverso la scabra sensibilità di un Baroja”⁴, lo que le lleva a postular que Cela, impulsado por una dolorosa conciencia contemporánea y a través de Baroja, ha llegado a la picaresca clásica. Segundo: Cela tiene ya un método narrativo que supera lo analítico y lo descriptivo, para proponer una poesía anfibia que apunta a la realidad dolorosa y triste, y a la vez a una nostalgia de paz y de luz. Tercero: pese a vivir “in un paese di forte tensione civile e di grande squilibrio social”⁵, el texto de Cela se defiende de cualquier intrusión ideológica o pragmática. Y cuarto: lo verdaderamente original de la novela no es el

² Dionisio Ridruejo, *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 207.

³ César González Ruano, *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*, Madrid, Tebas, 1979, p. 364.

⁴ Salvatore Battaglia, “Prefazione” a *La familia di Pascual Duarte*, Roma, Perrella, 1944, p. 8.

⁵ *Ibidem*, p. 11.

contenido patológico de la psicología de Pascual, sino el ritmo inconsciente, su aire turbado y abierto a presagios y “repentinamente percossa e come strappata da decisioni estreme, irreparabili”⁶. Como se advierte, el prólogo fechado en Roma a 26 de marzo del 44 es extremadamente elogioso y enfatiza la poesía de la obra: “una poesía rischiosa, quasi ingrata, fatta di dissonanze più che di accordi”⁷.

Al margen de estas consideraciones, Cela notificaba en un estadillo de contable en 1951 que no recibió ni un solo céntimo por esta traducción, que no vigiló con el rigor de otras posteriores. Buena prueba de ello son los interrogantes que le remite a Alberto Crespo a finales del 46, cuando éste es corresponsal de la prensa del movimiento en Roma:

“¿Qué tal te parece mi Pascual en italiano? ¿Suenan a dolce stilo nuovo? ¿Han hecho alguna edición más que la primera? ¿Si es así, quieres echarle a la maleta un ejemplar de la segunda, que ya me entregarás cuando puedas? ¿La crítica se ha enterado?”

II

Según las anotaciones de Cela en “Andanzas” la BBC había hablado de la novela el 23 de agosto del 43. De ahí arranca el proceso para su traducción al inglés. John Marks, el corresponsal de *The Times* en Madrid –que escribía en un precioso castellano- fue quien fraguó la traducción de la que se encargó el mismo y que ha merecido el juicio elogioso de María Jesús González del Valle en su tesis doctoral, “Las traducciones al inglés de *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela”: “uno de los mayores méritos de la versión de John Marks es precisamente la admirable reproducción que hace de los párrafos largos y de la sintaxis difícil”⁸.

El contrato de la traducción se firma en abril del 44, aunque la edición se retrasó hasta enero del 47, si bien el pie editorial reza London, Eyre & Spottiswoode, 1946. La editorial estaba dirigida (1944-1948) durante el proceso de edición por Graham Greene. Precisamente del 12 de noviembre de 1946 data una carta de John Marks a Cela, en la que le dice que Maurice Richardson, colaborador del periódico dominical *The Observer* había publicado un artículo cuya síntesis se la comunica, con la advertencia de que los datos se los había suministrado

⁶ “Sacudido y como desgarrado por decisiones extremas, irreparables”. *Ibidem*, p. 12.

⁷ “Una poesía arriesgada, casi ingrata, compuesta de asonancias más de que acordes”. *Ibidem*, p. 14

⁸ Cf. M. Jesús González del Valle, *Una comparación de las traducciones al inglés de “La familia de Pascual Duarte” de Camilo José Cela*, Lewiston, The Edwin M. Press, 2002.

él a Richardson: “dijo en un artículo que eras considerado el mejor de los autores contemporáneos; que tu famosa novela iba a ser publicada pronto en inglés; y que a pesar de tu reputación, la censura te tachaba la mitad de tus cosas... Nada más”. Conviene recordar que en los preámbulos inmediatos de la traducción Arturo Barea dedicó unas líneas muy agudas al *Pascual* en su artículo “New writing in Franco Spain” (*London Forum*, invierno, 1946).

La carta antes mencionada contiene dos notas más. Una: “eres un vanidoso y además bastante vago, porque no quieres aprender tu idioma materno. Si aprendieras inglés me privarías de traducir tus escritos”. Y dos, nota que con toda seguridad alude a *La colmena*: “¿Qué hay de aquel manuscrito que prometiste enviarme?”. Cela contesta el 15 de diciembre: “Tengo ya copiada a máquina *La colmena* y cualquier día te llamaré por teléfono para que nos veamos y pueda entregártela”. Así fue porque en una importante y larga carta de John Marks a Cela, fechada el 21 de febrero del 47 le informa, a propósito de la traducción de *La familia de Pascual Duarte*, que sabe por carta de Graham Greene que se han vendido “algo más de 2500 ejemplares hasta la fecha (día 18 del corriente)” y “que no se ha podido arreglar el asunto con ningún editor yanqui hasta ahora; dos casas lo han rehusado; está ahora en manos de otra editorial; pero Greene escribirá enseguida a su representante en EE.UU. que propusiera el negocio al editor de quien yo le hablé (New Directions, de Nueva York)”. Como es sabido ese apasionante proyecto no se realizó, además de que la probabilidad de una edición en EE.UU. debió provocar un roce –superado– entre Cela y Marks a mediados del 48. El 16 de junio Marks le escribía: “E y S siguen con sus intentos de colocar el libro en América”.

A propósito de *La colmena*, una vez le ha devuelto el manuscrito y confesado que le ha gustado muchísimo, le pone serias dificultades a su traducción por “el ambiente madrileñísimo de la obra” y por ser demasiado pornográfico: “Ya me lo advertiste –lo sé– pero, vaya, no esperaba tanto, ni aún de tu pícaro pluma... estilográfica. ¡Y tan gráfica!”.

En la “Introducción del traductor”, Marks, quien conoce con detalle toda la obra publicada de Cela, señala que sus ambiciones son escribir y visitar Inglaterra (no lo hará hasta 1954), y dedica la mayor parte del texto a presentar ante el público británico el escritor y sus problemas con la censura (las observaciones sobre *La colmena* son exactas). En lo que atañe a *Pascual Duarte* conviene retener –dado el grado de comunicación y confianza que tenía con el escritor– la caracterización del impulso creador de Cela “hacia la degradación y la exageración en la naturaleza humana”, al tiempo que “solo por inferencia irónica se

preocupa por extraer la reforma moral. Él ahonda; no predica”. Finalmente, acerca sus planteamientos a las narrativas de Celine y Caldwell⁹.

En el estadillo que Cela publica en “Andanzas” (1951) sobre las ganancias que le han proporcionado las primeras traducciones, cifra en 2.189 pesetas la edición inglesa, por detrás de las ediciones francesa y alemana.

III

A la historia de la traducción francesa -que tiene tres ediciones a lo largo de 1948- Cela le dedicó un breve resumen en “Andanzas”, que tomo como guía, aunque parcial, porque es necesario completarla, sobre todo para engarzar la traducción de la *opera prima* con los primeros intentos de traducir *La colmena*.

El contrato para la traducción lo firmaron en Madrid el 20 de abril de 1946 Jean Meyriat, como representante del traductor Jean Viet, y CJC. Ese mismo día acuerdan la traducción al francés de *La colmena*, que llevaría a cabo el propio Meyriat. Una nota a mano de Cela en los márgenes del documento contractual dice sobre Meyriat: “Con esta fecha se lleva *La colmena* para empezar la traducción”. Posteriormente (22 de julio del 46) una nueva nota de Cela nos informa de que —cito literalmente— “autorizo a M. Jean Viet —mi traductor en Francia— para que haga una edición en lengua francesa en el Canadá. La autorización se la doy en el Café Gijón a M. Jean Meyriat, nuestro intermediario y el traductor en Francia de *La colmena*”. La publicación de la traducción de *Pascual* se dilató. El 5 de febrero del 47 Viet escribe a Cela rogándole “me conceda un poco más de tiempo que el que consta en el contrato que usted firmó conmigo por intermedio de Jean Meyriat”. Carta, en la que tras leer el manuscrito de *La colmena* —se lo ha prestado Meyriat— emparenta la novela con el tomo segundo de *Les chemins de la liberté*, *Le sursis* (1945) de Jean-Paul Sartre, por la similitud de técnicas narrativas (“retazos simultáneos y hábilmente ligados”) La contestación de Cela (6-IV-1947) aporta un par de datos no menores:

“Le agradezco vivamente sus elogios de mi novela *La colmena*. Creo que, en efecto, es la única novela española escrita con esa técnica. No conozco la obra de Jean Paul Sartre, aunque todo el mundo me hable de ella con grandes encomios. En lo que creo que sufren error usted y Meyriat —a quien le ruego salude cariñosamente en mi nombre— es creer que *La colmena* es tan sólo una parte de una novela mayor que se titula *Caminos inciertos*. Quizás yo mismo les jugué la mala pasada de poner al final del libro algo así como ‘Fin de *La*

⁹ Todas las citas del párrafo proceden de John Marks, “Translator’s Introduction” en CJC, *Pascual Duarte’s Family*, London, Eyre & Spottiswoode, 1946, p. III-IV.

colmena, primera parte de Caminos inciertos'. Esto, que veo que conduce a error, debe ser suprimido en la posible edición francesa. No, La colmena es una novela completa".

Naturalmente, Cela que quiere ampliar con rapidez sus traducciones, tal como revela su epistolario con Herman Stock, le concede el plazo de ampliación que le pide Viet, que se extenderá, sin embargo, más de lo previsto, porque el final de la primavera del 47 no sabrá de la edición francesa. Es más, el primero de agosto, Viet informa a Cela (a quien no conoce personalmente) de que le ha sido necesario cambiar de editor. El nuevo editor es Paul Flamand, de Éditions du Seuil, que "a bien voulu signer avec moi en votre nom un nouveau contrat".

El final del proceso editorial se vislumbra. La traducción de Jean Viet se editará, paralelamente, por entregas en la revista *Esprit* (enero-abril), que dirigía Emmanuel Mounier; en Éditions du Seuil, colección "Pierres vives", dirigida por Claude-Edmonde Magny, la autora de un libro de referencia en esos años, *L'âge du roman americaine* (1949); y finalmente en "Le Club français du livre", "numerada y muy bonita" según anotación del propio Cela.

Cuando todavía no le han llegado a Madrid (24 de abril del 48) todas las ediciones que ha puesto en marcha Du Seuil, Cela escribe a Viet:

"Anteayer por la tarde, nuestro común amigo el señor Jean Moratille me trajo a casa su larga y amable carta y el paquete con los ejemplares de su magnífica traducción, por la cual le felicito al tiempo que me felicito a mí mismo [...] Ha obrado usted perfectamente de acuerdo con mis puntos de vista al aceptar la edición del Club del Libro Francés y espero con mucha curiosidad y el más vivo interés su nuevo envío [...] Al editor hágale usted presente mi gran satisfacción por la limpieza y pulcritud de la edición. La colección en que mi libro va incluido me parece muy buena y los títulos publicados muy sugestivos".

También le comunica que la edición de la traducción de *La colmena* hay que retrasarla porque la está rescribiendo de nuevo, "sensiblemente aumentada y corregida, para poder editarla en España". Una vez aparecida en Madrid la enviaría a Paris para que se pudiese incluir lo añadido, "más todo aquello que la edición española no llevase en su texto. Con esto la edición francesa de *La colmena* sería rigurosamente completa". Empero, todas estas conjeturas habrían, al paso de los meses, carecer de fundamento. Viet y Éditions du Seuil no editarán la novela, cuyo texto esperaban impacientes a finales de la primavera del 49.

Desde el punto de vista de la rentabilidad de las tres ediciones francesas de la novela, Cela en “Andanzas” (1951) cifra en 3.558 pesetas sus ganancias, sin embargo, por carta del 20 de setiembre del 48, Viet le dice que tiene a su disposición 47.570 francos, que evidentemente no coinciden con la cifra de Cela, de la que no hay que desconfiar hasta que podamos contar con mayor información.

La presentación de Viet para la edición del Club Français du Livre demuestra que sigue con la mayor puntualidad las publicaciones de Cela. En cuanto a la novela conoce las opiniones más relevantes que suscitó en la primera edición, y toma muy en cuenta –prácticamente toda la presentación se apoya en ella- la “Breve historia de esta novela” con la que se abría la edición preparada por Carlos F. Maristany, aparecida en mayo de 1946 en Ediciones del Zodíaco, con prólogo de Gregorio Marañón.

Viet se refiere también a “son dernier roman [...] encore inédit”, que describe “la vie bruissante (zumbadora)” de Madrid durante los años 1944 y 1945, al tiempo que da una noticia que no he podido certificar: “l’auteur a écrit une préface pour l’édition française”¹⁰. Ciertamente en la edición de setiembre del 58, que es la primera en francés, *La ruche* no lleva ese desconocido y olvidado prólogo.

En la presentación de 1948, Viet sugiere un posible parentesco de Pascual con Lennie de la novela de John Steinbeck, *De ratones y hombres* (1937) y con *L’Étranger* (1942) de Albert Camus.

Finalmente —y con ello cierro el presente relato— Viet traduce para su presentación las últimas líneas de la “Breve historia de esta novela”, procedentes de la edición de 1946:

“¡Hay que ver cómo pasa el *tiempo*! Hoy tengo ya un hijo, seis libros publicados, uno inédito, una casa en Madrid y dos vacas en Las Navas. Voy a darle a Pascual Duarte el cuarto golpe en castellano. Cuando le di el primero no tenía ni casa, ni niño, ni mujer, ni vacas.

Asusta pensar la cantidad de cosas que le van atando a uno. Seis libros, una mujer, una casa, un niño, dos vacas...

Temo pensar en la cantidad de objetos vivos de uso personal que tendré cuando esta novela vaya por su octava edición”¹¹.

¹⁰ Todas las citas del párrafo proceden del prólogo de Jean Viet a CJC, *La famille de Pascual Duarte*, París, Club Français du Livre, pp. VII-XI.

¹¹ CJC, “Breve historia de esta novela”, *La familia de Pascual Duarte*, Barcelona, Ediciones del Zodíaco, 1946, pp. XXIV-XXV.

La octava edición vio la luz en octubre de 1955, en la colección Austral de Espasa Calpe Argentina. Cela estaba iniciando su larga y fecunda residencia mallorquina. Los alrededores se habían multiplicado. Hoy, ochenta años después de la edición de Aldecoa, siguen vivos.

Nota final

Todas las referencias a los epistolarios con editores y traductores proceden de los archivos de la Fundación Pública Galega Camilo José Cela.